

SUPLEMENTO ANTROPOLOGICO

UNIVERSIDAD CATOLICA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS

<i>Louis Necker</i>	La reacción de los guaraníes frente a la conquista española del Paraguay: Movimientos de resistencia indígena	7
<i>Oleg Vysokolán</i>	Panorama del indigenismo en 1982, en la república del Paraguay	31
<i>Berta E. Vidul de Battini</i>	Las leyendas de San Francisco Solano	45
<i>Martha Blache</i>	La Mala Visión: estructura y significación de la leyenda	55
<i>Germán M.A. Fernández</i>	Entre el ámbito del significado y el mundo de los objetos: los referentes psicoculturales del signo lingüístico	67
<i>Zulema Inés Armatto de Welti</i>	Introducción al estudio de las interferencias de la lengua aborigen Toba en el español de los hablantes bilingües. Interferencias fonológicas	87
<i>Graziella Corvalán</i>	La política lingüística y su implementación en el Paraguay	107
<i>Sinforiano Rodríguez Doldán</i>	Medicina indígena, medicina folklórica y medicina científica	137
<i>Kim Hill</i>	Los Aché del Paraguay oriental: condiciones actuales e historia reciente	149
<i>Mauricio Schvartzman</i>	El "indio" y la Sociedad; los prejuicios étnicos en el Paraguay	179

antropológico

Instituto

o-Americana -

ortiz - México.

evista Guaraní,
bre.

Paraguay, Cen-
ersidad Católica,

ura Económica.

iónica, México.

al. Suplemento
Paraguayo. Vol.

Buenos Aires.

riel. Barcelona.

y. Prentice-Hall,

del Sur, Aguilar.

litor de América

erapeutic Factor
scow.

lo.

raní, Editora da

L. Ediciones ERA

COMUNICACIONES

LOS ACHE DEL PARAGUAY ORIENTAL: CONDICIONES ACTUALES E HISTORIA RECIENTE

Kim Hill

INTRODUCCION

Los indígenas Aché del Paraguay Oriental han atraído una considerable atención en años recientes, principalmente con motivo del informe de sus padecimientos en manos de paraguayos. Este es el primero en presentar la propia versión de los Aché con respecto a estos hechos. El autor trabajó con las tribus Aché del norte desde octubre de 1977 hasta febrero de 1979, desde marzo de 1980 hasta agosto del mismo año y de septiembre 1981 hasta mayo 1982 (1). De hecho, pasó unos 675 días conviviendo con los Aché, alrededor de 250 de los cuales en la selva, viviendo de una manera semejante al estilo de vida tradicional de los Aché, como cazadores y recolectores. El autor habla un guaraní aceptable y puede comunicarse fluidamente en Aché. En dos ocasiones, pudo visitar a los grupos Aché del sur, en la Colonia Nacional Guayakí, realizando asimismo encuentros con grupos menores de Aché, dispersos a lo largo del Paraguay Oriental. Entrevistó a centenares de Aché y les preguntó en forma extensa sobre las circunstancias de su primer contacto con el mundo exterior.

Este informe trata de brindar una visión más reciente sobre la situación actual de los Aché y de corregir algunos de los malentendidos e informes erróneos que se han publicado anteriormente acerca de los mismos. Se pretende, además, hacer una modesta contribución a la vasta literatura existente sobre las situaciones de contactos interétnicos. Muestra que los Aché, sin duda, han pasado por terribles padecimientos, pero que sus sufrimientos han sido con frecuencia mal entendidos y descritos de manera errónea, inclusive por aquéllos que simpatizaban con ellos. Si deseamos remediar la injusticia, primero debemos entenderla.

(1) Originalmente, el autor trabajó con los Aché como voluntario del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos y, más tarde, siguió investigando en calidad de graduado en Antropología.

LOS ACHE

Los Aché viven en el Paraguay Oriental y hablan una lengua perteneciente a la familia guaraní. Era un pueblo nómada que subsistía por medio de la caza y la recolección y que estaba rodeado de vecinos agricultores hostiles desde antes de la llegada de los españoles. Se encuentran divididos en tres grupos, que se reconocen mutuamente como Aché. En el dialecto aché del norte, son denominados como Aché U (grupo del sur) Aché Pura (grupo del medio) y Aché Gatu (grupo del norte) (2). Estos grupos tienen ciertas diferencias físicas y dialectales y cada uno de ellos reconoce a los otros dos como Aché, pero también como "irollagi" ("que no es de nuestro grupo"). Por razones de conveniencia, los llamaré tribus. Cada tribu, además, estaba dividida en subunidades menores de carácter cambiante y que oscilaban entre 15 a 120 personas por grupos. Según Clastres (3), el tamaño de la tribu de los Aché Ua ascendía, poco antes del contacto, a unas 30 personas y la de los Aché Pura a aproximadamente 60 individuos. La tribu de Aché del norte, que no había hecho contacto hasta unos diez años después que las otras dos tribus, era considerablemente más grande. Estimo, de la información que poseo, que ascendía a unos 700 ± 200 individuos durante los diez años anteriores a su primer contacto con extranjeros (1960 - 1970).

En el pasado, los Aché Ua fueron enemigos de las otras dos tribus y, ocasionalmente, las perseguían activamente, las atacaban y las comían. El último de tales ataques tuvo lugar contra la tribu del norte en la tercera generación (es decir, sus abuelos hablaban de este hecho). Los Aché Gatu y los Aché Pura están íntimamente relacionados históricamente. Se consideran recíprocamente como aliados y amigos, aun cuando hayan tenido escaso contacto.

Los Aché Ua se encontraron con Manuel de Jesús Pereira a fines de los años cincuenta y, a mediados de los 60, todos los Aché Ua vivían con Pereira en la estancia de éste. A principios del año 1963, toda la tribu de los Aché Pura se habían unido a los Aché Ua en la estancia de Pereira y, poco después, Pereira era designado oficialmente por el Gobierno paraguayo como director de la Colonia Nacional Guayakí (Aché), la que en 1968 se mudó a su actual sitio, Cerro Morotí. Como Clastres (4) ya ha

- (2) Clastres se refiere también a los dos primeros grupos como Aché Gatu e irolla, respectivamente. Identificados por regiones, los tres primeros grupos se llaman Aché de Yñaro, del Yvytyruzu y del Curuguaty.
- (3) Clastres, Pierre. 1972. *Chronique des Indiens Guayaki: ce que savent les Aché, chasseurs, nomades du Paraguay*. pp. 57-91, Plon, París.
- (4) Clastres, Pierre. 1972. *Chronique des Indiens Guayaki: ce que savent les Aché, chasseurs, nomades du Paraguay*. pp. 57-91 Plon, París.

Los Aché

descripc
observaHISTORI
SOCIALDe
toria re
genas n
tos rem
GuayakEn
Naciona
de los
campan
iguana.
disparó
inmedia
grupo d
muy pro
Una Ach
dó paral
del braz
con la in
Poco de
para bu
que hab
Pronto
que laEn
a quien
no se us
versiónAut
Bey
Aut(5) Inter
(6) Los
ment

descrito apropiadamente el contacto de las dos tribus del sur, limitaré mis observaciones a los Aché del norte.

HISTORIA DEL CONTACTO DE LOS ACHE DEL NORTE CON LA SOCIEDAD ENVOLVENTE.

De los indígenas mismos he recopilado esta información sobre la historia reciente de los Aché del norte. Dado que —por supuesto— los indígenas no podían proporcionar fechas, he marcado los episodios de sus relatos remitiéndome a las fechas que da Miraglia en *La agonía de los Ache-Guayaki* y a las que da Munzel en el documento No. 17 de IWGIA (5).

En octubre de 1970, un grupo de Aché Ua —que vivía en la Colonia Nacional— se encontraba cazando en la selva hacia el lado este, territorio de los Aché del norte. Un grupo norteño, en el proceso de mudarse de campamento, se encontró con un Aché Ua que estaba desenterrando una iguana. Kanegi, un Aché del norte, se aproximó silenciosamente y le disparó al hombre en las nalgas. Este lanzó un aullido de dolor y gritó de inmediato: “No disparen. Soy un verdadero Aché (un buen Aché)”. El grupo del norte huyó y Chevugi, hermano del hombre herido, se encontró muy pronto con algunos de ellos e hizo disparos con el arma que tenía. Una Aché del norte, Krytapurangi, al escuchar el estampido del arma quedó paralizada del terror en el lugar en que se encontraba. Chevugi la tomó del brazo y la condujo de regreso a la Colonia Nacional (aparentemente, con la intención de conservarla como esposa), y ella no ofreció resistencia. Poco después, Krytapurangi dirigió a un grupo de Aché Pura y Aché Ua para buscar en la selva a su grupo. El grupo incluía a algunos Aché Pura que habían estado en estrecha vinculación con los Aché del norte (6). Pronto Krytapurangi encontró a su grupo y, junto con los demás, logró que la acompañase de regreso a la reservación, en noviembre de 1970.

En este grupo iba un joven fuerte y bien parecido llamado Kanegi y a quien Pereira dio el nombre español de Rafael. Nadie fue amenazado y no se usó en absoluto la fuerza física. Lo siguiente está extraído de una versión grabada:

Autor: ¿Cómo fueron llevados éstos?

Bepurangi: Al campamento.

Autor: ¿Fueron arrastrados (obligados)?

(5) International Working Group en Indian Affairs.

(6) Los Aché Pura están muy íntimamente relacionados con los Aché del norte y, aparentemente, algunos ancianos vivieron juntos en su juventud.

Bepurangi: Ellos caminaron. Fueron a lo largo de un camino.

Autor: ¿Por qué tu gente se fue con los Aché Uagi (enemigos suyos)?

Bepurangi: Entonces, ellos tenían miedo en la selva. En la selva había muchos blancos. Hombres con armas.

Autor: ¿Quién dijo eso (lo contó de esa manera)?

Bepurangi: Nuestra gente.

Autor: ¿Qué dijeron los Aché Uagi?

Bepurangi: Mi casa es hermosa. Ven. En mi casa hay muchas cosas para comer. Se plantó mandioca.

Autor: ¿Luego se fueron todos los Aché?

Bepurangi: Luego se fueron todos los Aché. No tenían miedo.

Debe señalarse la sorprendente similitud existente entre los sucesos que condujeron a la llegada de este grupo a la Colonia Nacional y la versión que da Clastres del arribo de los Aché Pura a la estancia de Pereira en 1962 (7).

Este grupo de Aché del norte permaneció en la Colonia Nacional por poco más de un año, aunque frecuentemente pasaban el tiempo en la selva de las cercanías, cazando y viviendo como antes. A principios de 1972, paraguayos que vivían en Santo Domingo informaron haber visto indicios de un gran grupo de Aché. En un gran camión, Pereira llevó a Rafael y a varios otros Aché del norte (incluyendo mujeres), así como a algunos Aché Ua a Santo Domingo. Los Aché entraron en la selva y, siguiendo el rastro de sus compañeros de tribu, localizaron al grupo selvícola en apenas cuatro horas. Pereira no entró a la selva. Rafael les dijo a sus amigos y parientes que él vivía en un lugar donde había pocos paraguayos y montones de mandioca y maíz para comer. Los invitó a que viniesen con él, diciéndoles que viajarían en un gran camión. Muy pronto, muchos decidieron viajar, mientras otros optaron por quedarse en la selva. Nadie fue llevado por la fuerza. Esta es una versión de aquel hecho:

Autor: ¿Cómo los vieron (los blancos) a ustedes?

Bepurangi: Vieron nuestra huella donde éste cruzaba (el camino). Después, mandaron decir a Apa Bujagi (Pereira): "Aquí han estado Aché". Después, los Aché vinieron adonde nosotros estábamos.

Autor: ¿Entonces qué, cuándo Rafael los encontró?

Bepurangi: Entonces conversamos juntos.

Autor: ¿Cómo los encontró?

Bepurangi: El vino siguiendo la huella hasta el campamento. Abuela traía agua. Entonces, él la tomó del brazo (para asustarla). Abuela, entonces,

(7) Clastres, (cf. p. 4)

ces, gritó. Ella
Después, cuando
Abuelo nos gritó.

Autor: ¿Qué?

Bepurangi:

Autor: Entonces,

Bepurangi:

"Se nos llevará".

Autor: ¿Luego?

Bepurangi:

gente. Dijeron:

Realmente, teníamos

miedo (a la Colonia Nacional).

Este grupo fotografiado por "Tribuna" (8) (9). Este grupo incluyó a 20 del (La agonía) y el ornamento entre 1972 y 1973 "civilización" al

Cerca de un año que el grupo del norte su tribu. No tenía campamento en abril, pequeños grupos esperar el camión fue uno de los que hubo indicios de capturados dejar que superaban en la última semana propia cuenta para la misma época vivieron quedarse en la

(8) Un periódico de

(9) Meliá, Bartolomé

Guayakí: Historia

"Nuestra Señora"

ces, gritó. Ella gritó. Nosotros habíamos ido de caza con los adultos. Después, cuando regresamos al campamento, estaba él (Rafael) esperando. Abuelo nos gritó. El viejo abuelo.

Autor: ¿Qué dijo?

Bepuragi: Los Aché Ua han venido. Así dijo.

Autor: Entonces, ¿qué pensaron ustedes?

Bepuragi: Esto así (y gritando): "Para llevarnos" "Nos llevarán". "Se nos llevará", pensamos.

Autor: ¿Llevarlos para comerlos? (Los Aché Ua eran caníbales).

Bepuragi: Sí. Entonces, en ese lugar, estaban algunas de nuestra gente. Dijeron: "No. Ellos no nos comerán". Entonces no tuvimos miedo. Realmente, teníamos hambre en la selva. Entonces nos fuimos en el camión (a la Colonia Nacional).

Este grupo llegó a la Colonia Nacional el 8 de marzo de 1972, y fue fotografiado por Munzel. De acuerdo con el informe publicado en "La Tribuna" (8) (de fecha 5 de Abril de 1972), comprendía 80 personas. Este grupo incluía a Kuchingi, quien fue fotografiado por Munzel (lámina 20 del *La agonía de los Aché-Guayaki*) con el estilo de peinado tradicional y el ornamento labial: a Bepegi, quien trajo varios grupos a la Colonia entre 1972 y 1973; y a Bepuragi, quien —junto con Bepegi— trajo a la "civilización" al grupo final de Aché del norte, en abril de 1978.

Cerca de un mes más tarde, Rafael regresó a un área cercana, en la que el grupo del 8 de marzo le había dicho que estaban otros miembros de su tribu. No tardó en convencer a los otros Aché a que viniesen a su campamento en la Colonia Nacional. Durante cerca de dos semanas, en abril, pequeños grupos de Aché dejaron la selva y vinieron con Rafael a esperar el camión que los llevaría a la Colonia. El doctor Luigi Miraglia fue uno de los testigos de esta "captura" y aclara en su informe que no hubo indicios de fuerza (9). En las fotos puede verse que los supuestos capturados dejaron la selva armados todavía con sus arcos y flechas y que superaban en gran número a sus presuntos captores. Además, durante la última semana de abril de 1972 muchos Aché dejaron la selva por su propia cuenta para unirse al campamento que aguardaba el camión. En la misma época vivían grupos grandes que Rafael había contactado; eligieron quedarse en la selva.

(8) Un periódico de Asunción.

(9) Meliá, Bartomeu. Miraglia, Luigi. Münzel, Mark y Christine. 1973. *La Agonía de los Aché-Guayakí: Historia y Cantos*. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción". Asunción del Paraguay.

Algunos Aché pertenecientes a los grupos de marzo y de abril regresaron enseguida a la selva porque no les gustó la Colonia Nacional. Más tarde, acompañaban a nuevos grupos que llegaban a la Colonia Nacional y, en algunas ocasiones, volvieron a partir, sólo para aparecer de nuevo en la Colonia Nacional como integrantes de un nuevo grupo de Aché que no habían sido "contactados anteriormente". Fueron estos Aché los que inadvertidamente causaron y, después, revelaron un gran desastre entre los Aché del norte. Entre 1972 y 1974, algunos campamentos —que se sabía que tenían un gran número de Aché del norte— se encontraron abandonados, pero con los restos de varias víctimas de una epidemia masiva que los había diezclado. Los Aché que dejaron la Colonia Nacional llevaron consigo resfríos e infecciones respiratorias, en contra de los cuales sus parientes de la selva no tenían defensa. De entre un cuarto a la mitad de la totalidad de los Aché del norte cayeron víctimas de éstas y otras enfermedades traídas a la selva. Muchos Aché han narrado el horror que sintieron al descubrir los viejos senderos repletos de los esqueletos de sus compañeros.

Entre 1972 y 1975 hubo mucho intercambio entre los Aché del norte que habían hecho contacto con el mundo exterior y los que aún vivían en la selva. Algunos murieron de enfermedades en la Colonia Nacional, otros volvieron a la selva, otros fueron llevados por los paraguayos y unos cuantos hicieron contacto voluntario con paraguayos para trabajar en sus estancias. Había también un flujo permanente de Aché hacia la Colonia Nacional; Aché que fueron encontrados en la selva por sus compañeros y decidieron visitar el campamento.

Tikuarangi, a quien se lo trajo a la Colonia a mediados de 1972, recuerda cómo Bepegi (del grupo del 8 de marzo de 1972) llegó sólo a su campamento donde había 19 adultos.

Autor: ¿Qué les dijo Bepegi?

Tikuaganri: "No temas", dijo. "No hay ningún blanco malo", dijo. "Los blancos son, en realidad, buenos", dijo. Luego subimos (a los camiones) en Curuguaty. Luego (nos dijo) a nosotros: "Los blancos no son malos. No tenemos nada que comer en la selva. (Estamos) realmente hambrientos. Siempre tenemos hambre en la selva", dijo. "Los blancos nos han llamado. No teman". A todos se nos llevó desnudos. Desnudos teníamos miedo. Nos quedamos ahí en Curuguaty. En Curuguaty, cerca de las grandes casas.

Otro informante, perteneciente al grupo de 1973, reía al recordar cómo Chevugi (del grupo de abril de 1972) había jugado una broma a sus

compañeros al Guazú hasta Ita que iban a ir a t les dijo que iban llegar al camp obstante, todos

Fue tamb por los camino yos, que una g los paraguayos,

Era comú habían muerto veces, a los pro ñaron. "El pa estemos enfer nuestros hijos' sus hijos, lo q yos, aun en 19 vados por la f resistencia. A de la región los

En agosto a oficiales de les que había pero por teme y un grupo de Paraná. En se Dijeron, de n tad. Algunos Todo el grupo transportarlos

A medid norte empeza

- (10) Antes del co
(11) Inclusive ha
contré en e
(12) Los Aché li
con asiento

compañeros al conducirlos desde un campamento sobre el río Jejuí Guazú hasta Itakyry (a unos 70 km. de distancia), diciéndoles solamente que iban a ir a un gran campamento Aché. Sólo en las cercanías de Itakyry les dijo que iban a un lugar donde había muchos blancos y que, para poder llegar al campamento Aché, tenían que viajar en un gran camión. No obstante, todos accedieron a ir con él.

Fue también durante este período en que los Aché deambulaban por los caminos, viajando —a menudo— a dedo en camiones de paraguayos, que una gran parte del grupo del norte fue obligado a quedarse con los paraguayos, y muchos niños fueron robados o comprados.

Era común entre los Aché entregar o vender los chicos cuyos padres habían muerto en la Colonia Nacional (10). La venta de chicos incluía, a veces, a los propios hijos pero los Aché dicen que los paraguayos les engañaron. "El paraguayo nos dice que va a cuidar nuestro hijo mientras estemos enfermos", cuentan los Aché, "luego no quiere devolver más nuestros hijos". Muy a menudo, se les pedía a los Aché que vendiesen a sus hijos, lo que ellos consideraban como una costumbre de los paraguayos, aun en 1978 (11). En muchos casos, hermanos y hermanas eran llevados por la fuerza y sus padres amenazados con la muerte si ofrecían resistencia. A veces eran el personal militar y los agentes gubernamentales de la región los que obraban de esta manera (12).

En agosto de 1973, dos Aché salieron de la selva y fueron entregados a oficiales de la Colonia Nacional. Estos dos Aché informaron a los oficiales que había un grupo de Aché esperándolos en la selva. Deseaba salir, pero por temor no lo hacía. Fueron enviados en busca de sus compañeros, y un grupo de alrededor de 45 personas llegó a Arroyo Guazú, en el Alto Paraná. En setiembre de 1973, se llevó a este grupo a la Colonia Nacional. Dijeron, de nuevo, que habían optado dejar la selva por su propia voluntad. Algunos de sus miembros habían estado ya en la Colonia Nacional. Todo el grupo esperaba mientras los dos hombres traían un camión para transportarlos.

A medida que pasaba el tiempo, más y más miembros del grupo del norte empezaron a abandonar la Colonia Nacional, siendo algunos de ellos

(10) Antes del contacto con los blancos, con frecuencia se mataba a estos huérfanos.

(11) Inclusive hasta el día de hoy, un porcentaje verdaderamente grande de paraguayos, que encontré en el interior del Paraguay, me preguntó si "¿no les podía conseguir un niño Aché?".

(12) Los Aché informaron que varios niños fueron llevados por los militares de la Quinta División con asiento en Curuguaty.

específicamente despedidos por Pereira, ya que a éste no le gustaba la idea de que un grupo de misioneros se hiciese cargo de la Colonia Nacional. Un sacerdote católico empezó a reunir a pequeños grupos de estos Aché, hasta que finalmente fueron ubicados en Arroyo Manduví, en 1975. Otro grupo grande de Aché salió del monte y llegó a Manduví ese año. Desafortunadamente entraron a la selva otra vez en seguida, y sin medicamentos, la mitad de ellos murió. Un grupo vivió en Arroyo Manduví desde 1975 hasta setiembre de 1978, se mudó a un nuevo lugar sobre el río Jejui mí, cerca de Ygatimí que ahora se llama "Colonia chupa Pou". Este es el mayor grupo de Aché del norte y, a la fecha, representa a la mayoría de los sobrevivientes, pero cuenta con menos del 50% del grupo de Aché del norte que existía en 1972. Este es el grupo con el que he vivido, y al que llamaré chupa Pou.

Al preguntarles de manera directa por qué dejaron la selva, los Aché dicen que a veces tenían mucha hambre y que en la selva había muchos jaguares y víboras. Además, los jóvenes mencionaban que tenían miedo de los viejos, hombres más fuertes y más crueles que los matarían en las luchas rituales (13). Más que nada, salieron para visitar a amigos y parientes, y para conocer al blanco.

Los Aché de chupa Pou se dedican a la agricultura, pero todavía obtienen una parte de su subsistencia de la caza y la recolección en la selva. Constituyen un pueblo relativamente libre y feliz, sin represión cultural. Sus adornos labiales, tatuajes y peinados tradicionales, raramente utilizados ahora, fueron ridiculizados por Pereira y otros paraguayos. Pero los cambios, al igual que la mayoría de los cambios culturales que se dieron entre ellos, fueron motivados por los propios Aché.

Los Aché de la tribu del norte conocían y conocen por su nombre a cada miembro de su tribu. Se tiene conocimiento de unos 300 sobrevivientes; en 1972, la tribu ascendía probablemente a cerca de 700 personas.

Cuando, por primera vez, empecé a comunicarme en aché, y me había ganado la confianza de la gente, me hablaron acerca de un grupo de alrededor de 25 Aché que vivían todavía en la selva (14). En abril de 1978 se les informó a Piragi, Bepegi y Bepurangi, que este grupo a menudo

(13) Se refiere a la práctica aché del "Tomumbu", en la que, de usual, grupos amigos se dividen y mantienen una pelea armados con varas, hasta que ninguno queda en pie. Los más jóvenes son, con mayor frecuencia, las víctimas fatales de tales luchas.

(14) Originalmente, en 1972, este grupo se encontraba con otros Aché esperando un camión en el camino a Saltos del Guairá. Se alejaron por un momento para cazar, y, como resultado, perdieron el camión.

robaba n
Sabiedo
por los
con este
Mboi Ja
búsqued
grupo n
años y,
Bepegi s
un tron
gritó co
y por lo
y empez
torno su
a sus am

Be
dos a lo
sin ning
(incluye
comida
luntaria
niños p

Es
sión acl
especial
los Ach

LOS IA

Ca
Paragua
Mark M

(15) M
IV
M
I

robaba mandioca de las chacras de paraguayos en las cercanías de Ygatimí. Sabiendo el peligro en que se verían sus compañeros si eran perseguidos por los encolerizados campesinos paraguayos, decidieron hacer contacto con este grupo. Entraron a la selva en la colonia indígena guaraní de Mboi Jaguá (40 Km. al norte de Curuguaty) y, tras unas 24 horas de búsqueda, encontraron al último grupo "salvaje" de Aché del norte. Este grupo no había estado en contacto con sus compañeros por cerca de tres años y, al principio, estuvieron totalmente asustados. Como una broma, Bepegí se acercó a Kry'ygi por detrás suyo, mientras ésta sacaba larvas de un tronco en estado de descomposición y la tocó en el brazo. Ella giró y gritó con espanto. Fue éste un incidente que aún hoy es festejado por ella y por los demás. Cuando Bepurangi y sus compañeros se quitaron las ropas y empezaron a hablar, el grupo en seguida los reconoció y se reunió en torno suyo. La mañana siguiente, el último grupo de Aché del norte seguía a sus amigos por el camino que va al mundo del hombre blanco.

Bepurangi, en su relato, sostiene que los pormenores son muy parecidos a los de su primer contacto, en marzo de 1972. Encontró a los Aché sin ninguna dificultad, les contó que él vivía con muchos otros Aché (incluyendo a sus parientes cercanos), que eran felices, que había mucha comida y que los paraguayos no los matarían. El grupo final los siguió voluntariamente fuera de la selva. De este grupo de veintidos personas, tres niños pequeños murieron de pulmonía y diarrea durante el primer año.

Esta breve historia de los Aché del norte sirve para comparar la versión aché con los informes sobre su situación publicados anteriormente, en especial los informes de Mark Munzel y Richard Arens sobre genocidio de los Aché. Ahora me referiré detalladamente a estos informes.

LOS INFORMES DE MARK MUNZEL

Con miras a evaluar los informes sobre genocidio y etnocidio en el Paraguay, es necesario empezar a considerar los informes publicados por Mark Münzel (15), ya que los mismos fueron utilizados como base de to-

(15) Münzel, Mark. 1973. *The Ache Indian: Genocide in Paraguay*. Documento No. 11 de IWGLIA, Copenhagen.
Münzel, Mark. 1974. *The Ache: Genocide Continues in Paraguay*. Documento No. 17 de IWGLIA, Copenhagen.

dos los artículos siguientes sobre genocidio en este país (16). Richard Arens, por ejemplo, se basó en gran medida en los informes de Münzel para su propia exposición sobre el genocidio de los Aché.

Encuentro que parte del informe de Münzel concuerda con lo que los propios Aché me contaron, en especial la documentación de matanzas de Aché por parte de campesinos paraguayos. Pero los documentos de Münzel contienen también exageraciones y tergiversaciones que parecen estar pensadas para dar fuerzas a un caso que, en realidad, no necesita ningún tipo de refuerzo. Citaré algunos ejemplos:

a) *Cacerías humanas.*

Münzel no distingue lo que él llama "cacería humana", o la masacre de Aché por parte de campesinos paraguayos, y las expediciones enviadas por oficiales de la Colonia Nacional y, más tarde, por los propios Aché para "traer" a la Colonia los indígenas que vivían todavía en la selva. De esta manera, presenta un cuadro de las "cacerías humanas" en que oficiales del gobierno enviaban grupos de cazadores para matar o capturar a cuanto salvaje encontrasen y, en la que el botín de las cacerías eran esclavos y mujeres vendidos a lo largo del camino, con un pequeño número de cautivos entregados a los oficiales de la Colonia Nacional.

"... estos indígenas fueron traídos por un cazador de hombres, el señor Jesús de Pereira, quien capturó todo un grupo, mató al jefe para poder quebrar el espíritu de resistencia de los indígenas y luego dividió al grupo: algunos fueron vendidos, otros quedaron para él y otros fueron mandados a la reservación" 1973:12.

En realidad, había dos tipos muy distintos de "cacerías de Aché". El primer tipo era el organizado por campesinos paraguayos, frecuentemente en castigo por la pérdida de una vaca o un caballo. Estos fueron bastante comunes durante este siglo, y el último ocurrió en 1972, cerca de la estancia "Naranjito"; fue llevado a cabo por los peones de dicha estancia. Aunque algunos paraguayos murieron en estos encuentros, las bajas entre los Aché fueron considerables. Prácticamente la totalidad de la tribu Aché del Norte perdió a parientes cercanos, muertos por los

(16) De hecho, Münzel con frecuencia cita, como si fuesen verificaciones independientes de sus propios informes, fuentes que de él han obtenido su información. En la página 5 del documento No. 17 del IWGIA, por ejemplo, Münzel menciona un libro publicado en Paraguay denunciando el genocidio de los Aché y, luego, cita de ese libro sin mencionar que él es uno de sus co-autores.

paraguayos
vientes mu
embargo, t
de personas
Aché nunc
militar(17).
se debieron
nas Guaraní.
fueron los
Mataron e h
en escaramu
tal.

El moti
era la captu
Estos cautiv
nia Nacional
plantean un
obreros va d
peones de es

El Gobi
existe, pero
tomarse mec
dos o que e
agentes polí
ca de secues
tigada.

El segu
era ejecutado
nes estaban c
propios Aché
lizados", que
estas exped
ayuda de gen
madas "captu
primer tipo. l
y errores de :

(17) Sin embargo
a un solitari
territorio.

6). Richard
de Münzel

on lo que los
matanzas de
tos de Mün-
parecen estar
esita ningún

o la masacre
nes enviadas
ropios Aché
la selva. De
n que oficia-
o capturar a
eran esclavos
mero de cau-

hombres, el
al jefe para
ego dividió al
otros fueron

as de Aché".
os, frecuente-
Estos fueron
1972, cerca
nes de dicha
cuentros, las
totalidad de
ertos por los

pendientes de sus
página 5 del docu-
licado en Paraguay
ionar que él es uno

paraguayos durante estos ataques. Muchos de los "afortunados" sobrevivientes muestran las cicatrices de sus heridas de bala. Es importante, sin embargo, tener en cuenta que dichos ataques contra los Aché fueron actos de personas particulares y, contrariamente a los informes de Münzel, los Aché nunca recuerdan un ataque realizado por individuos en uniforme militar(17). Además, muchas muertes, incluyendo las dos últimas (1973), se debieron a ataques realizados por sus tradicionales enemigos, los indígenas Guaraní. Se debe tener en cuenta también que muchas veces los Aché fueron los agresores en este constante conflicto con personas extrañas. Mataron e hirieron a un gran número de paraguayos (incluyendo mujeres) en escaramuzas y emboscadas en la selva y en caminos del Paraguay Oriental.

El motivo más común de las expediciones paraguayas contra los Aché era la captura de niños para ser utilizados como ayudantes domésticos. Estos cautivos, junto con un gran número de Aché que salían de la Colonia Nacional, comprenden un importante grupo de "obreros Aché" que plantean un complicado problema, aún sin resolver. La condición de estos obreros va desde la virtual esclavitud, por un lado, hasta la de satisfechos peones de estancia o niños adoptados y educados legalmente, por el otro.

El Gobierno paraguayo ha reconocido recientemente que el problema existe, pero aún no se ha dedicado a la cuestión. Es evidente que deben tomarse medidas para obtener la liberación de Aché que han sido capturados o que están siendo mantenidos en contra de su voluntad y que los agentes políticos y policiales regionales deben tener en claro que la práctica de secuestros de Aché tiene que ser rigurosamente condenada y castigada.

El segundo tipo de "cacería Aché" era muy diferente al primero y era ejecutado obedeciendo a razones totalmente distintas. Estas expediciones estaban dirigidas por oficiales de la reservación y, más tarde, por los propios Aché con el objetivo de traer a la reservación a los Aché "no civilizados", que aún vivían en la selva. En el caso de los Aché del norte, estas expediciones se llevaban a cabo sin violencia y raras veces con la ayuda de gente que no fuera Aché. Aunque estas expediciones fueron llamadas "capturas" y "cacerías humanas", es importante distinguirlas del primer tipo. La falta de claridad sobre este punto ha llevado a confusiones y errores de análisis muy serios. Lastimosamente nadie se molestó en pre-

(17) Sin embargo, los Aché relatan un incidente en el cual ellos habían tendido una emboscada a un solitario soldado con uniforme militar quien, al parecer, se encontraba cazando en su territorio.

guntar a los Aché sobre estas "cacerías"; tampoco sobre las circunstancias de su llegada a la Colonia Nacional. Así que un punto de vista muy elemental (el del indígena) siempre ha faltado en lo escrito sobre los Aché. Con este informe espero remediar esta falta.

Münzel escribió: "Las autoridades militares paraguayas han establecido una reservación Aché a la que los indios eran llevados por la fuerza" 1974:3.

Lo que los Aché relatan de su primer contacto amistoso con los blancos niega a las claras las afirmaciones de Münzel, Arens y otros, de que hubo "cacerías humanas" del segundo tipo y los cautivos obligados por la fuerza a venir a la Colonia Nacional.

Münzel afirma de nuevo: "Por lo menos, tres bandas de Aché del norte han desaparecido entre 1968 y 1972. Sus miembros fueron muertos o secuestrados en cacerías privadas u oficiales. Si calculamos la cantidad promedio de un grupo en 200 personas, esto podría significar la matanza o secuestro de unas 600 personas" (1974:4). Arens (1976:37) sube esta cifra a 900 personas.

Pura ficción. Había un grupo (o tribu) de Aché del norte que reconocía como miembros suyos a todos los Aché que vivían en numerosas bandas en la región de los alrededores de Curuguaty. Toda esta tribu, probablemente, llegaba a 700 personas en el período 1962 — 72. He señalado que las bandas oscilaban de 15 y 120 personas, y que eran unidades cambiantes.

Los Aché recuerdan varios incidentes aislados, principalmente en la región Naranjito—Laurel, en los cuales miembros de su tribu eran muertos por paraguayos durante este período. El número total de Aché del norte muertos por paraguayos en la selva, entre 1962 y 1972, puede calcularse en 52 (18). No hubo cacerías "oficiales". La cifra de 600 personas es incorrecta. Es cuestionable si la desaparición de bandas se puede atribuir a las "cacerías", debido a la ignorancia sobre su dinámica interna.

De nuevo Münzel señala: "De octubre de 1970 a junio de 1972 (período cubierto por estadísticas gubernamentales oficiales y por afirmaciones de primera mano hechas por habitantes de la reservación), por lo

(18) Basado en información brindádame por los Aché en un encuentro comunitario el 10 de setiembre de 1978, y en subsiguientes datos que reuní sobre las causales de muerte.

menos 138
probabilidad
122 fueron
existente, el
rados en ex
noviembre d
cifras, puede
directamente
y junio de 19

Antes c
ha provenid
de la reserva
de la reserva
paraguayos
ner que los
estas person
durante este
absolutamer
explicado la
portados al
que viniesen

Se señ
entre setier
diciendo qu
o "inducida
muertos en
nos paragua

Debe
supuesta ca
Habrá sido
que nada s
entonces (1

Münze

En la
sobre un

(19) Contrar
nibles p

menos 138 Aché han desaparecido del campamento (muertos, con toda probabilidad) o fueron matados por "cazadores oficiales". Además, otros 122 fueron secuestrados y deportados a la reservación. Según la evidencia existente, el cálculo mínimo de Aché libres que fueron muertos o capturados en excursiones particulares realizadas entre setiembre de 1968 y noviembre de 1973, al norte del Paraguay, es de 83. Resumiendo estas cifras, puedo señalar que por lo menos 343 personas han sido muertas directamente o esclavizadas o inducidas a morir, entre setiembre de 1968 y junio de 1972". (1973:37).

Antes que nada, debe señalarse que ninguno de los datos de esta cita ha provenido de "afirmaciones de primera mano hechas por habitantes de la reservación". Aunque es cierto que más de 138 Aché desaparecieron de la reservación entre 1970 y 1972, muchos de ellos fueron a vivir con paraguayos o simplemente retornaron a la selva. No hay razón para suponer que los mismos están "muertos, con toda probabilidad". Algunas de estas personas murieron en epidemias que azotaron la Colonia Nacional durante este período. De acuerdo con la versión de los mismos Aché, absolutamente ninguno fue muerto "por cazadores oficiales". Ya se han explicado las circunstancias de la llegada de los 122 "secuestrados y deportados al campamento". Sus mismos parientes hablaron con ellos para que viniesen por su propia voluntad.

Se señala que 83 Aché fueron muertos por grupos de particulares entre setiembre de 1968 y noviembre de 1973. Luego, Münzel resume diciendo que 343 personas fueron "muertas directamente", "esclavizadas" o "inducidas a morir". Pero, los Aché recuerdan solamente 52 individuos muertos entre 1962 y 1972, y los mismos murieron en manos de campesinos paraguayos de la región y de los indígenas Guaraní.

Debe tenerse en cuenta que existen algunas dudas con respecto a la supuesta capacidad de Münzel de hablar aché y de entender esa cultura. Habrá sido difícil para él aprender el aché antes de venir al Paraguay, dado que nada se había publicado sobre la gramática de este idioma hasta entonces (19).

Münzel hace varias observaciones incorrectas.

En la página 26 del documento No.17 de IWGLIA Münzel informa sobre un subgrupo de Aché recientemente descubierto en el Departa-

(19) Contrariamente a lo afirmado por Münzel (1974:10), hasta 1979 no existían textos disponibles para aprender la lengua aché.

mento de Amambay y sobre una cacería humana que ya se estaba preparando contra este grupo. Nunca existió en Amambay tal sub-grupo, ni jamás tuvo lugar la supuesta "cacería humana".

En *Genocide in Paraguay* página 22, Münzel da la traducción de un comentario hecho por un cazador indígena Aché, Nambuigi, sobre la forma en que "cazaría" a los Aché de la selva, en una expedición que, según Münzel, tuvo lugar en febrero y marzo de 1972. Aunque sea posible que Nambuigi haya hecho esta clase de fanfarronería, la traducción, tal como se la presenta, es muy dudosa. No se parece al estilo discursivo de los Aché y, de hecho, contiene dos términos (maldición y jefe) para los cuales no existen equivalentes en aché. Una parte de la traducción dice: "... Romperemos el brazo del jefe salvaje Krombegi. El gritará de dolor y lo mataremos con machete".

De acuerdo con los Aché que fueron traídos a la Colonia Nacional en marzo de 1972 no hubo violencia en la expedición (como se ha detallado anteriormente). Nadie fue muerto en las expediciones que trajeron nuevos Aché a la Colonia y, como me lo han contado los Aché, nunca se hizo uso de la violencia ni de la fuerza (20) p.15. Münzel nos da luego una traducción de una canción con el comentario: "la palabra clave en las canciones aché de todos los tipos que he escuchado es miedo". Dudo de la capacidad de Münzel para traducir canciones aché, y sobre esta traducción en particular. En mi experiencia, tanto en escuchar como en cantar canciones aché, no he encontrado ningún tema consistente referido al miedo. Por el contrario, la mayoría de las canciones aché hablan de las proezas realizadas en las cacerías. Algunas son humorísticas, otras lamentan la pérdida del amante y en otras el cantante expresa espontáneamente todo cuanto se le venga a la cabeza. Encuentro a menudo que las canciones aché están llenas de tanta fantasía, metáforas y dobles sentidos que, en la mayoría de los casos, no me animaría a traducirlas y todavía menos confiar en la exactitud de mis traducciones con respecto al significado de la canción para un Aché.

El propio Münzel dice que: "La traducción, como tal, no sólo es libre sino que debe ser leída con cuidado. No es más que un intento, que quizás pueda parecer un poco arriesgado teniendo en cuenta el estado actual del conocimiento sobre el idioma aché..." (1971:178).

(20) El informe que Pierre Clastres da del primer contacto de los dos grupos del sur con Jesús Pereira no habla de indicios de matanza ni de violencia (ver nota 3). Münzel ignora el informe de Clastres, aun cuando Clastres era, por ese entonces, la más prominente autoridad sobre los Aché.

Sin embargo, una extensión de la te psíquica, riendo significando esta muerte todavía sigue (De manera minos en A y no ser hun

b) Erro

En la p les, indicando ción, sin er han perdido les". Münzel y que, más término ach "agua que ti es, de hecho selva como pérdida de h

En la p el epígrafe " tamente esto ticamente t manera, dest la selva, y al consistente e marcas de qu

c) Medit

Sin embargo, es, simplemente ta la fuerza Münzel sobre por lo que yo

Con tod tión simple. f

Sin embargo, estas "traducciones libres" han sido utilizadas de manera extensa por Münzel, Arens y otros en la presentación de casos de muerte psíquica de los Aché y de pérdida de su identidad como tales, queriendo significar que ya no son humanos. No hay ninguna evidencia de esta muerte psíquica en las canciones aché, y puedo asegurar que los Aché todavía siguen considerándose a sí mismos como Aché y como humanos. (De manera errónea, Münzel hace equivaler aché con humano. Los dos términos en Aché son diferentes. Aché quiere decir, miembro de la tribu, y no ser humano) de p.14.

b) Errores de interpretación

En la página 36 escribe: "Cuando libres utilizan nombres de animales, indicando con la terminación que el portador es humano. En la reservación, sin embargo, abandonan esta terminación mostrando con ello que han perdido su humanidad y que se convirtieron simplemente en animales". Münzel se refiere al sufijo "gi" que nada tiene que ver con lo humano y que, más bien, significa "esencia de" o "que tiene la cualidad de". El término aché para el refresco de frutilla, por ejemplo, es "y pirangi", "agua que tiene la esencia de rojo". El uso del nombre animal sin el sufijo es, de hecho, la forma más común de dirigirse a una persona, tanto en la selva como en la reservación. Esto no implica, de ninguna manera, una pérdida de humanidad.

En la página 38 se encuentra la fotografía de un hombre adulto con el epígrafe "Jefe Aché con marcas de quemaduras en el pecho". Supuestamente esto corresponde a la denuncia de que los jefes Aché son sistemáticamente torturados para romper la jerarquía de autoridad y, de esta manera, destruir la sociedad aché. De hecho, no existían "jefes aché" en la selva, y al hombre de la fotografía se lo ve con un típico adorno aché, consistente en plumas adheridas con miel mezclada con carbón. No con marcas de quemaduras. (de la página 14)

c) Media verdades

Sin embargo, algunos informes de Münzel son exactos. Mi opinión es, simplemente, que la mezcla de hechos reales con exageraciones, debilita la fuerza de los hechos reales. Algunas partes de los documentos de Münzel sobre la "esclavitud" de los Aché, por ejemplo, se ven confirmadas por lo que yo pude observar y por lo que me contaron los Aché.

Con todo, la acusación de "esclavitud" no es, sin embargo, una cuestión simple. Se complica con los numerosos casos de Aché que viven feli-

o Antropológico

se estaba prepa-
al sub-grupo, ni

traducción de un
i, sobre la forma
ción que, según
sea posible que
cción, tal como
discursivo de los
e) para los cuales
cción dice: "...
rá de dolor y lo

onia Nacional en
o se ha detallado
e trajeron nuevos
unca se hizo uso
uego una traduc-
en las canciones
do de la capaci-
ta traducción en
n cantar cancio-
erido al miedo.
n de las proezas
ras lamentan la
áneamente todo
s canciones aché
idos que, en la
avía menos con-
significado de la

tal, no sólo es
un intento, que
nta el estado ac-

pos del sur con Jesús
Münzel ignora el infor-
minante autoridad so-

ces en estancias de paraguayos y que no desean salir de ellas. Además, evidentemente, Münzel malinterpreta el sistema de "criado", que es común a toda América Latina y que, de ninguna manera, equivale a "esclavitud". La situación aché es compleja debido a que la misma se superpone a este sistema y a que, en las culturas tradicionales, tanto la aché como la guaraní, encontramos muchos casos de niños que son criados por personas que no son sus padres biológicos.

Todas las acusaciones formuladas por Münzel en contra de Jesús Pereira (con excepción de la de homicidio) están también avaladas por testigos Aché. Pereira estaba evidentemente implicado en la venta de niños Aché, en abusos sexuales con mujeres y niñas, y no atendía en absoluto las necesidades alimenticias y médicas de los Aché. Aun así, a pesar de todo esto, hasta 1979 había un gran grupo de Aché viviendo en la estancia de Pereira por su propia voluntad (100% de la tribu de los Aché Ua).

En otra parte del documento No. 17 de IWGIA, Münzel menciona brevemente una carta del Padre Meliá, en que pregunta: "¿Puede decirnos dónde están ahora los que fueron capturados en abril de 1972? Tomé las fotografías de los capturados en 1972 y pregunté a los sobrevivientes ¿dónde están ahora sus ex compañeros? Omanó, 'ha muerto', será la respuesta. ¿Dónde? En la reservación". Es triste decirlo, pero mis propias observaciones confirman el relato de Münzel. Cuando se pregunta acerca de la situación de las personas que supuestamente fueron "capturadas" en 1972, y cuyas fotografías aparecen en el libro *La agonía de los Aché-Guayaki*, la gran mayoría de las respuestas es: "Murió". ¿Dónde murió? "En Cerro Morotí" (La Colonia Nacional). En el grupo que llegó a la Colonia Nacional en abril de 1972 hubo 28 adultos. De ellos, 17 murieron de enfermedades durante los primeros meses en la Colonia. Uno desapareció y otro fue muerto por los Guaraní. Nueve viven todavía en uno de los dos asentamientos. El grupo del 8 de marzo tuvo mejor suerte: diez murieron por enfermedad, uno desapareció y 34 viven todavía.

Es verdad que los Aché recién contactados son extremadamente susceptibles a muerte por enfermedades que, para nosotros, son dolencias menores (21). Sin embargo, el porcentaje de muertes debidas a enferme-

(21) El pequeño grupo de Aché que salió de la selva en abril de 1978 es un buen ejemplo. Después de la llegada a Manduví de 15 miembros de ese grupo, la mayoría de los mismos enfermó durante casi seis meses. Eran particularmente propensos a resfríos, influencias e infecciones respiratorias. Había un grupo con entrenamiento médico trabajando en Manduví, y se disponía de atención médica las 24 horas del día. Sin embargo, había un constante temor de que algunos de los recién llegados muriesen repentinamente y, por cierto, que murió una niña. En la colonia Mboi Jagua, donde los puestos sanitarios son aún mejores, quedó un pequeño grupo de estos Aché recién contactados y, al poco tiempo, murieron dos niños, aparentemente de diarrea.

dades, en la que, durante recibieron l su equipo lo de la salud tamente inc responsable por lo mer

Cierta fusa. No es de los num miento No. agosto de l tarde dicho Concluye: ' ron vendid a ella a trav señala que, rel (Alto Pa de las Nuev al cual, siet desaparecid sus lectores:

d) An

Es imj ción exacta rencias alta misioneros Aché, citan paraban la Münzel afir todo conta reservación. ción saber s to arribo. S taría por ll. zar una cac

En pr

ellas. Además, lo", que es co-ivale a "esclavitud se superpone la aché como la os por personas

ontra de Jesús n avaladas por venta de niños lía en absoluto así, a pesar de do en la estan- e los Aché Ua).

ünzel menciona . Puede decirnos 972? Tomé las sobrevivientes 'muerto', será la ero mis propias pregunta acerca n "capturadas" ía de los Aché- ¿Dónde murió? que llegó a la os, 17 murieron . Uno desapare- ía en uno de los uerte: diez mu-

xtremadamente s, son dolencias idas a enferme-

n buen ejemplo. Des- de los mismos enfer- influencias e infeccio- do en Manduví, y se a constante temor de erto, que murió una n mejores, quedó un murieron dos niños,

dades, en la Colonia Nacional, es excesivamente alto. Los Aché recuerdan que, durante un considerable período de tiempo después de su arribo, no recibieron la "medicina del hombre blanco" y que, de hecho, ni Pereira ni su equipo los habían tratado jamás. Jesús Pereira era el responsable directo de la salud de esta gente y, según todos los informes, se mostraba absolutamente indiferente. El Gobierno paraguayo, aunque no sea directamente responsable de estas muertes, había nombrado a Pereira para el puesto y por lo menos se hubiese asegurado que éste cumplía con su trabajo.

Cierta documentación de Münzel sobre las injusticias es bastante confusa. No establece la conexión entre las secuencias de tiempo y espacio de los numerosos informes que recibe del Paraguay. En la p. 7 del documento No. 17 de IWGIA habla acerca de un grupo encontrado el 30 de agosto de 1973 en el Alto Paraná y luego menciona que unos días más tarde dicho grupo ya no estaba en el lugar donde había hecho contacto. Concluye: "El lector cuidadoso no puede evitar la impresión de que fueron vendidos. Este informe no habla abiertamente de violencia, pero alude a ella a través de sus evidentes lagunas". En la p. 14, sin embargo, Münzel señala que, el 16 y 17 de setiembre de 1973, 46 Aché de la región de Laurel (Alto Paraná) fueron traídos a la Colonia Nacional por los misioneros de las Nuevas Tribus. Es evidente que este es el mismo grupo con respecto al cual, siete páginas antes, Münzel había inducido al lector a que creyese desaparecido. No hace ningún esfuerzo para relacionar los dos sucesos para sus lectores que no estén familiarizados con la geografía paraguaya.

d) Anti-misionera

Es importante, en este punto, señalar que Münzel mezcla documentación exacta sobre la situación de los Aché con una gran cantidad de inferencias altamente especulativas. Por ejemplo, intenta demostrar que los misioneros de las Nuevas Tribus estaban implicados en las cacerías de Aché, citando un artículo periodístico que señala que los misioneros preparaban la Colonia Nacional para "... otro grupo que arribaría pronto". Münzel afirma luego: "Los Aché que viven todavía en la selva rechazan todo contacto con la gente de la civilización, inclusive con los Aché de la reservación. Por tanto, era imposible para la administración de la reservación saber si un grupo de Aché de la selva había decidido —o no— un pronto arribo. Sin embargo, parece haber sido cierto que un grupo selvícola estaría por llegar, lo que sólo puede explicarse como la intención de organizar una cacería humana bien montada".

En primer lugar, no es cierto que los Aché del bosque rechazasen

todo contacto con la civilización (22). Segundo, los misioneros no habían dicho que estuviesen esperando a un grupo que salga del monte. Muchos Aché llegaban a la Colonia Nacional después de haber estado fuera de la selva durante algún tiempo. Es revelador el hecho de que Münzel "sólo pueda explicar" la afirmación de los misioneros como indicio de la intención de organizar una cacería humana bien montada.

No es éste el único ejemplo de inferencias erróneas y tendenciosas en los informes de Münzel sobre el genocidio de los Aché. Más adelante, Münzel infiere que, debido a la estimación del número de cambios dialectales entre los Aché, de entre cuatro a cinco en la última parte de 1972, un nuevo grupo había sido "capturado". Pero el cambio en la estimación del número de dialectos es nada más que eso: un cambio en la estimación del número de dialectos. Es sabido ahora que hay tres dialectos aché y que siempre ha habido solamente tres (correspondientes a las tres tribus) en la Colonia Nacional.

Münzel, más adelante, monta la "escena" desarrollada en la reservación, aun cuando él se encontrase a miles de kilómetros de distancia. En 1973 él no estaba en el Paraguay, pero —con todo— afirma: "De ahí en adelante las cosas fueron empeorando en la reservación. El año anterior la captura de un gran grupo de Aché y su deportación a la reservación habían conducido al desarrollo de un espíritu de rebelión: como resistencia pasiva primero, y luego como manifiesta revuelta con el objeto de escapar". Sin embargo, esto es nada más que una especulación de Münzel. En realidad, había fuertes desacuerdos entre el gran número de Aché en la reservación (Las tres tribus no se llevaban bien unas con otras), y la mayoría de los recién llegados, miembros del grupo del norte, optó por marcharse (23).

Münzel hace uso de los informes de varios observadores sobre el número de Aché en la Colonia Nacional para convencer al lector de que las fugas y las capturas son un hecho común. Por cierto que siempre se infiere fuga o muerte cuando la estimación poblacional disminuye, y captura cuando la población aumenta. Dado que Münzel dice haber vivido en la Colonia Nacional durante un año, tiene que haberse enterado de que el número de habitantes cambiaba casi diariamente. Los Aché abandonaban la Colonia para ir a cazar, a trabajar o para apartarse de otros Aché con quienes habían peleado. Nuevos Aché iban y venían. Era una población

(22) El propio Münzel, en nota (40) del documento No. 17 de IWGIA, menciona que, entre los miembros de un grupo recientemente contactado, reconoció a un muchacho que había estado anteriormente en la reservación.

(23) Ver los informes de Clastres sobre fricción intertribal, nota (3).

con una al
dicionalme
los Aché

Hoy
cambio, p
mada que
cuenteme
tarlos. Po
mente 12
rastros. N
a pesar de
dotes cat
más de 20

Münz
maltrato
cia de esto
Personalm
muchos d
crímenes.

A me
que tuve
Aché. Mu
que los m

Por e
Münzel pr
po de Ach
conocimie
escribe, p
banda sel
su vida e
trevistas
mado la v
algún tien
no necesit
Además, e
seguida de
de este co
el hecho d
la selva p
decidieron

con una alto índice de movilidad, como es de esperarse de un grupo tradicionalmente nómada. Como ya he señalado más arriba, muchos eran los Aché víctimas de desgracias cuando *no* estaban en la reservación.

Hoy día, el número de Aché del grupo Chupa Pou están en continuo cambio, precisamente por las mismas razones. Constituyen un pueblo nómada que gusta viajar. Desafortunadamente, debido a que viajan tan frecuentemente y libremente, son víctimas de paraguayos que buscan explotarlos. Por ejemplo, en marzo de 1978, tres muchachos de aproximadamente 12 años salieron de la colonia Manduví y desaparecieron sin dejar rastros. No fue hasta marzo de 1980 que se encontró a estos muchachos, a pesar de las continuas búsquedas realizadas por Aché y por varios sacerdotes católicos. Los muchachos vivían felices con familias paraguayas, a más de 200 km. de donde habían desaparecido.

Münzel culpa a Jack Stolz, un Misionero de las Nuevas Tribus, de un maltrato a los Aché semejante al que les infligía Pereira. No existe evidencia de esto; sólo hemos encontrado especulaciones e inferencias al respecto. Personalmente, estoy en desacuerdo con la filosofía de Stolz y desapruero muchos de sus actos, pero eso no es lo mismo que culparlo de horribles crímenes. Tan graves acusaciones deben apoyarse en evidencias concretas.

A menudo, Münzel expresa sus dudas con respecto a las explicaciones que tuvo sobre el paradero, el estado físico y el aspecto de los nuevos Aché. Muchos de estos informes fueron hechos por testigos confiables, y que los mismos se acordaron muy bien de la propia versión de los Aché.

Por ejemplo, en la página 14 del documento No. 17 de IWGIA, Münzel presenta el relato que Stolz dio sobre la forma en que llegó el grupo de Aché de setiembre de 1973, y luego se burla de él a base de su conocimiento superior del pensamiento aché. "Es bastante sorprendente, escribe, para cualquiera que conozca un poco sobre los Aché, que una banda selvícola de éstos sea convencida tan fácilmente a que renuncie a su vida en el monte, especialmente por personas enemigas". En mis entrevistas con varios miembros del grupo de setiembre de 1973 he confirmado la versión de Stolz. De hecho, los Aché tenían la esperanza durante algún tiempo de hacer contactos amistosos con la "gente civilizada", y no necesitaban de mucho convencimiento de que saliesen de la selva. Además, era muy común para los "Aché selvícolas" el ser convencidos en seguida de la importancia de visitar a sus amigos en el "Exterior". La clave de este completo misterio de por qué los Aché salían de la selva está en el hecho de que la mayoría de ellos nunca pensaron en quedarse fuera de la selva por mucho tiempo pero, una vez establecido el contacto inicial, decidieron quedarse en contacto más o menos permanente.

LOS INFORMES DE RICHARD ARENS

Richard Arens llamó una gran parte de la atención internacional con sus escalofriantes informes sobre el genocidio perpetrado contra los Aché. El libro por él editado, *Genocide in Paraguay*, está básicamente interesado en el destino de los Aché; después siguieron los informes sobre "campamentos de muerte", en *Forest Indians in Stroessner's Paraguay: ¿Survival of Extinction?* (24). Dado que estos informes fueron en mayor parte la base del conocimiento que posee el mundo exterior sobre la situación indígena en el Paraguay, y la de los Aché en particular, hay que examinarlos cuidadosamente.

Sin embargo, no es necesario discutir en detalle *Genocide in Paraguay*, ya que el mismo se basa en los informes de Münzel sobre genocidio de los Aché, se apoya en artículos periodísticos que citan a Münzel y está elaborado, en los capítulos finales, por personas que establecen sus opiniones con respecto a los artículos de Münzel. El libro es esencialmente una elaboración de las exageraciones originales de Münzel, las que ya he analizado.

El segundo informe de Arens difícilmente sea digno de comentario para cualquiera que tenga un verdadero conocimiento de la situación de los indígenas en el Paraguay, pero su notoriedad lo hace necesario. Al margen de sus posiciones políticas, prácticamente todas las personas y grupos comprometidos en el trabajo indigenista en el Paraguay condenaron el informe y, en forma notable, lo ha hecho la Asociación de Parcialidades Indígenas. Esta organización que representa grupos indígenas del Paraguay, consta de un directorio indígena, apoyado por un equipo técnico, representando y respondiendo todos a agentes indígenas elegidos en varios puntos del país. Es singular el hecho de que API, cuyos representantes acompañaron a Arens en la totalidad de sus visitas a las comunidades indígenas, señalase categóricamente como falso el informe de Arens. Miguel Chase Sardi, quien por entonces era director del equipo técnico, y Luis Duarte, secretario del directorio indígena, estuvieron en desacuerdo de punta a punta con un gran número de observaciones de Arens y publicaron sus opiniones en el diario *Hoy* (25). Es especialmente digno de tenerse en cuenta que, tanto los propios indígenas como Chase Sardi, quien había sido un crítico activo de la política indigenista del Gobierno paraguayo (26), fueron los autores de este rechazo a Arens.

(24) Arens, Richard, 1979. *Forest Indians in Stroessner's Paraguay: Survival or Extinction?*

(25) El Diario Hoy 22-II-1979. "API rechaza las declaraciones emitidas por Arens".

(26) Chase fue apresado en 1975 por su trabajo en asuntos indigenistas en el Paraguay.

En esta se
cual constituye
mente en Para
Arens de los A
de su informe.

Desde el
evidentemente
todas sus obse
a Arens duran
que Arens bus
contrarlo de u
tratando de ol
ducciones (o s
ciese sus aspira

a) Descrip

Arens ha
mal, salvo por
dos, mudos ve
jó a la nación
lugar a casi 40
encuentra con

En realid
trayecto de As
habiendo sido
paraguayos ha
evidencias rec
raguayo de de
la de rozado
común en to
que la mayoría
indígenas) su
Aché se dedic
misma les brin
que obtendría

(27) Richard De

(28) Baso mis c
Hablé práctic
viene de ell

En esta sección analizo las observaciones de Arens sobre los Aché, el cual constituye el único grupo indígena con el que he trabajado intensamente en Paraguay. Del grado de exactitud de la descripción que hace Arens de los Aché, implícitamente queda expuesta la exactitud del resto de su informe.

Desde el principio se nota que Arens vino a Paraguay con una idea evidentemente preconcebida sobre lo que iba a ver y pasó a interpretar todas sus observaciones de acuerdo con ella. Un intérprete que acompañó a Arens durante su visita a la Colonia Nacional Guayakí (27) informó que Arens buscaba el horror y que estaba evidentemente decidido a encontrarlo de una u otra forma. Repetía una y otra vez sus preguntas, tratando de obtener la respuesta deseada y, a menudo, corregía las traducciones (o sugería que se las corrigiese) para que el resultado satisficiera sus aspiraciones.

a) Descripción de la Colonia Nacional Guayakí(28)

Arens hace referencia al "paisaje lunar, marcado por un vacío fantasmal, salvo por troncos de árboles que sobresalen grotescamente carbonizados, mudos vestigios del programa paraguayo de deforestación que desalojó a la nación aché de esta área". Afirma que éste es un cambio que tiene lugar a casi 40 km de la Colonia Nacional y que, antes del mismo, uno se encuentra con "terrenos de exuberantes bosques".

En realidad, no existían "terrenos de exuberantes bosques" en el trayecto de Asunción a la Colonia Nacional. Toda la zona es tierra agrícola habiendo sido deforestada la mayor parte de la misma por campesinos paraguayos hace mucho tiempo. Más cerca de la Colonia Nacional hay evidencias recientes de "rozado y quemas". No existe un "programa paraguayo de deforestación". Antes bien, la selva es cortada al modo agrícola de rozado y quema por campesinos paraguayos particulares. Esto es común en todas las zonas tropicales del mundo. Es importante entender que la mayoría de los pueblos de América Latina (incluyendo a los grupos indígenas) subsisten de la agricultura de rozado y quema. Los mismos Aché se dedican voluntariamente a esta práctica, ya que perciben que la misma les brinda una mayor y más consistente provisión de comida que la que obtendrían del mismo volumen de bosques sin cortar.

(27) Richard Donovan. (Voluntario del Cuerpo de Paz de los EE. UU.).

(28) Baso mis observaciones en una visita realizada a la Colonia Nacional en Julio de 1978. Hablé prácticamente con todos los Aché de la Colonia, y la mayor parte de mi información viene de ellos.

internacional con
contra los Aché.
nente interesado
s sobre "campa-
aguay: *¡Survival*
a mayor parte la
obre la situación
hay que exami-

enocide in Para-
l sobre genocidio
a Münzel y está
decen sus opinio-
encialmente una
s que ya he ana-

o de comentario
e la situación de
ce necesario. Al
s las personas y
raguay condena-
ción de Parciali-
os indígenas del
r un equipo téc-
genas elegidos en
cuyos represen-
s a las comunida-
iforme de Arens.
equipo técnico, y
n en desacuerdo
le Arens y publi-
nte digno de te-
hase Sardi, quien
l Gobierno para-

Survival or Extinction?
Arens".
l Paraguay.

Arens sigue: "Las elegantes casas construidas para los agentes de la reservación contrastaban vivamente con las chozas en ruinas de que disponían los Aché, a una importante distancia de los misioneros".

Las casas de los agentes de la reservación (que se encuentran aproximadamente a 20 metros de las de los Aché) son casas de maderas bien construidas y razonablemente confortables. Aunque podrían ser consideradas como "hermosas" en el campo paraguayo, de ninguna manera pueden compararse con las de la clase media de los EE. UU.

Las casas de los Aché, en la Colonia Nacional, son muy semejantes a las del campo paraguayo. Son infinitamente superiores a las chozas que los Aché tienen en Arroyo Manduví (Misión San Agustín), descritas por Arens como "cabañas de troncos que pueden soportar el embate de las fuerzas de la naturaleza". La ulterior descripción que da Arens de las "chozas" en la Colonia Nacional deja completamente pasmado a quien haya pasado un tiempo tanto en la Colonia Nacional como en la Misión San Agustín (Arroyo Manduví). ¿Pudo, con toda posibilidad, haber confundido Arens los dos asentamientos aché? Arens escribió de manera muy favorable sobre la Misión San Agustín, donde viví, y llamó campamento de muerte a la Colonia Nacional. Parece que Arens tenía la creencia errónea de que la Misión San Agustín era atendida por miembros de la API, a la que trataba de apoyar, mientras que la Colonia Nacional era dirigida por los misioneros de las Nuevas Tribus, hacia quienes a menudo demostró su desprecio.

En realidad, la condición global de los Aché en la Colonia Nacional era manifiestamente mejor, en 1977 (cuando Arens hizo su visita) tanto desde el punto de vista tecnológico como material, que la de los Aché en la Misión San Agustín. Las chozas en ruinas que escribe Arens en detalle se adecuan con mucha mayor exactitud a las cabañas de los Aché en la Misión San Agustín que a las casas de la Colonia Nacional. Debe tenerse en cuenta que estas cabañas, completamente inaceptables para Arens, son el estilo de vivienda tradicional de los Aché o, si se quiere, superiores al mismo. Las casas de los Aché en la Colonia Nacional son casas con estructura de madera, perfectamente bien delimitadas y muy parecidas a las del campo paraguayo.

Arens describe el interior de las "chozas" de los Aché: "Una mirada al interior de las chozas revelaba la ausencia de todo mobiliario para dormir, con la ocasional excepción de algún pedazo de madera ubicado en el suelo, salvo en un solo caso". Todas las casas de Aché que ví en la Colonia Nacional tenían camas por encima del piso. En la Misión San Agustín

había una c

En la
los campan
camas por
cia de mol
aché desde

En la
dejan intac
en sí estab
hacer fueg
ros daban
Una vez m
tienen sus
gados a te
La afirmac
tección co
"No se ve
libre de la
al aire libr
no les int
libre" son
en la Colo

Aren
en la part
tado su o
a extreme
criticado

Arer
tos", trat
trar poco
cacería c

"Lo
gonzosa c
manera t

"No
labial co
"beta", e

os agentes de la
inas de que dis-
eros”.

uentran aproxi-
de maderas bien
n ser considera-
manera pueden

uy semejantes a
s chozas que los
, descritas por
el embate de las
la Arens de las
ismado a quien
no en la Misión
dad, haber con-
de manera muy
ó campamento
nía la creencia
miembros de la
cional era diri-
enes a menudo

lonia Nacional
(su visita) tanto
de los Aché en
Arens en detalle
los Aché en la
l. Debe tenerse
para Arens, son
e, superiores al
n casas con es-
y parecidas a las

é: “Una mirada
iliario para dor-
a ubicado en el
ví en la Colonia
n San Agustín

había una cantidad mucho menor de camas.

En la selva, los Aché duermen en el suelo en torno a una fogata. En los campamentos estables, construyen a veces, con tres ramas de árboles, camas por encima del piso. Si Arens critica lo que para él parece ser carencia de mobiliario para dormir, no hace otra cosa que criticar la cultura aché desde su punto de vista etnocéntrico.

En la Misión San Agustín he visto Aché que duermen en el suelo y dejan intacta una moderna cama tipo americano. Arens dice: “La cabaña en sí estaba cubierta con desperdicios, con algún ocasional tronco para hacer fuego, cubiertos oxidados y pedazos de periódicos que los misioneros daban a los indios para que se protegiesen contra el frío del invierno”. Una vez más, Arens critica simplemente la manera en que los Aché mantienen sus casas. ¿Le hubiese gustado a Arens ver que los Aché eran obligados a tener limpias sus casas, de la forma en que a él le satisficiese? La afirmación de que los misioneros entregaban periódicos para la protección contra el frío es pura especulación por parte de Arens. Arens dice: “No se veían instalaciones sanitarias, con excepción de los retretes al aire libre de la administración”. Esto se debe simplemente a que los “retretes al aire libre” de los Aché no tienen paredes ni techos. Dado que a los Aché no les interesa el concepto occidental de privacidad, sus “retretes al aire libre” son puramente funcionales. Hay numerosos “retretes al aire libre” en la Colonia Nacional.

Arens dice: “Un inconfundible olor a excremento humano persistía en la parte india de la reservación”. No puedo discutir lo que haya detectado su olfato, pero nunca sentí persistir en la Colonia Nacional el “olor a excremento humano”. En todo caso, de haber sido así, ¿a quién habría criticado Arens?

Arens señala: “Había una sorprendente ausencia de individuos adultos”, tratando de aludir a algún tipo de injusticia. Es muy común encontrar pocos adultos en la Colonia Nacional, ya que —a menudo— salen de cacería o se marchan a trabajar durante algún tiempo con paraguayos.

“Los adultos indígenas se sentaban en cuclillas en posición de vergonzosa depresión”. Esta es la descripción etnocéntrica que da Arens de la manera tradicional en que descansan los Aché.

“No se veía ningún adulto o joven usando el tradicional ornamento labial conocido como ‘betá’”. Es verdad que los Aché ya no usan más el “betá”, excepto en ciertas ocasiones en la selva. Así lo desean ellos mis-

mos. Es importante señalar que muchos de los Aché ya no usaban el ornamento labial "tembetá", ni el tradicional peinado, mucho antes de su primer contacto con extranjeros. La ausencia de los mismos no significa de ninguna manera desculturación, se ha señalado que ningún miembro del grupo de abril de 1978 usaba el "tembetá" ni el tradicional peinado, aun antes de dejar la selva.

Arens afirma: "Todo indicio de identidad indígena fue, como lo expresó anteriormente Norman Lewis, suprimido firmemente". Parece ser que Arens no encuentra lo que él considera ser la identidad indígena. De hecho, existe todavía plena evidencia de identidad cultural entre esta gente. Sin duda, dejaron de usar el "betá" y el peinado tradicional, así como de andar desnudos. Al parecer, éstos eran los indicios que Arens esperaba encontrar: una cultura estática de "nobles salvajes". De acuerdo con los Aché, Pereira y sus hombres al principio se burlaban de sus tradiciones. Hace mucho que dejaron de tener en cuenta lo que Pereira decía (No será por los "condicionamientos externos"?).

"Los niños rechazaban todo conocimiento de la lengua aché". Aunque es verdad que los niños de la Colonia Nacional conversan actualmente con frecuencia en guaraní, casi todos ellos hablan y entienden el aché. Además, los primeros libros utilizados para enseñar a los niños a leer y a escribir están en aché.

"Las mujeres indígenas respondían a las preguntas sobre sus canciones nativas diciendo que no las cantaban hacía tiempo. Cuando se les inquiría sobre el por qué, respondían que se sentían débiles y faltas de energía. Un indígena que, por medio de un intérprete, mantenía conmigo una conversación estando parado, se sentaba o se echaba al suelo en lo que parecía una total apatía o fatiga". Son absurdas las insinuaciones de Arens de que a los Aché les faltaban energías. Estos mismos Aché van, con frecuencia, de cacería a la selva, las mujeres transportan pesadas cargas y los hombres recorren distancias increíbles.

En contraste, hallé que los Aché son mucho más fuertes y más enérgicos que sus visitantes "civilizados", como es de esperarse de la comparación entre cazadores nómadas y gente que trabaja detrás de un escritorio. La sospecha de apatía puede estar bien fundada. Probablemente, a los Aché no les interesaba hablar con Arens ni encontraban interesante su conversación. Muchas de sus preguntas eran culturalmente inapropiadas, y es poco probable que los Aché sometidos al cuestionario las entendiesen.

"Los Misioneros pregonaban con orgullo que todos los indios eran

cristianos".
los misioner
cristiano en
menos de la
"conversión
seis meses

De nu
Nacional G
lando sobre
leer las me

"La m
Shatan en
desautoriza
continente
un Aché.

La afi
mandioca,
es falsa. T
incluyendo
una serpien
inmediatan

La de
nes de la p
Aché mue:
tes excursi
después de

El in
absurdo. S
ción de lo
campesino:
kwashiork
No sólo d
la conjetu
que los n
los mision
equivale a

Fina

cristianos". Cuando comencé a trabajar con los Aché, en enero de 1978, los misioneros de las Nuevas Tribus sostenían que no había ningún Aché cristiano en la Colonia Nacional. En agosto de 1978, anunciaron que poco menos de la mitad de los Aché eran considerados cristianos. La primera "conversión" tuvo lugar después de seis años de trabajar con los Aché, y seis meses después de que Arens hubiese visitado la Colonia Nacional.

De nuevo: "... sabían (los Aché) que habían estado en la Colonia Nacional Guayakí durante toda una vida". Vemos aquí a Arens especulando sobre los supuestos pensamientos de los Aché, como si pudiese leer las mentes de un pueblo con una cultura tan diferente a la suya.

"La muerte psíquica, descrita con tanta lucidez por el Doctor Chaim Shatan en *Genocide in Paraguay*, nos golpeaba en la cara". Arens está tan desautorizado a diagnosticar la muerte psíquica de esta gente como, a un continente de distancia, lo está el doctor Shatan sin haber visto nunca a un Aché.

La afirmación de Arens de que las plantaciones de batata (eran de mandioca, en realidad) de los Aché estaban llenas de "víboras venenosas" es falsa. Trabajé con los Ache en numerosas plantaciones de mandioca, incluyendo en las de la Colonia Nacional. Es muy raro encontrarse con una serpiente venenosa y, cuando esto ocurre, los Aché tienden a matarla inmediatamente.

La descripción que hace Arens de niños con llagas, lesiones, infecciones de la piel y narices goteando es cierta. Prácticamente, el 100% de los Aché muestra éstas y otras señas de la dura vida que llevan. Las constantes excursiones a la selva los llenan de heridas y parásitos, que son tratados después de regresar a la Colonia.

El intento de Arens de diagnosticar kwashiorkor es completamente absurdo. Si Arens hubiese averiguado, habría encontrado que la alimentación de los Aché es similar y, en muchos casos, muy superior a la de los campesinos paraguayos. Arens también "... plantea la cuestión de si el kwashiorkor era inducido a propósito. Por lo menos, era desatendido". No sólo diagnosticó kwashiorkor de modo concluyente, sino que plantea la conjetura de que haya sido producido deliberadamente. Llega a señalar que los nazis hicieron uso de técnicas parecidas, queriendo significar que los misioneros de las Nuevas Tribus están a la par de los nazis. Lo que equivale a un acto de difamación.

Finalmente, Arens plantea la pregunta: "¿Es un campamento de la

muerte la Colonia Nacional Guayaki?" y responde: "Sí. Por lo menos en un grado limitado que comprende la muerte traída por la malnutrición, la tuberculosis y la desatención de enfermedades".

Si existe la malnutrición, es moderada y comparable a la de los paraguayos del campo. Arens no observó ni un solo caso de tuberculosis (extremadamente rara entre los Aché en 1977) y las enfermedades no están desatendidas. Su conclusión es infundada e irresponsable.

b) Descripción de la Misión San Agustín (Arroyo Manduví)

Aunque los informes de Arens son favorables a la Misión de San Agustín (donde vivió este autor), los mismos están repletos de los errores que caracterizan a sus escritos. Algunos de los hechos contrarios al informe de Arens son los siguientes:

Los Aché de Manduví estaban instalados ahí. La población no estaba conformada por "grupos nómadas de Aché" que ocasionalmente visitaban la misión.

Alrededor de Manduví, y en el asentamiento mismo, hay una clara evidencia de una agricultura basada en el sistema del rozado y la quema.

El doctor Rodríguez de la API no ejercía la medicina en Manduví ni trataba usualmente a los Aché.

La escuela no estaba hecha de troncos, sino más bien de tablas al estilo de la mayoría de las escuelas rurales paraguayas.

El jefe Aché, que se describe repartiendo un chanco del monte, "no se encuentra dando a su grupo aché una lección sobre las responsabilidades del liderazgo en una sociedad comunal"; simplemente, cumplía con las exigencias de la cultura Aché.

Arens comenta que "la alimentación parecía apropiada". Los Aché de Manduví tienen básicamente el mismo régimen alimenticio que los Aché de la Colonia Nacional. Aun así, Arens quiere dar a entender que la enfermedad del kwashiorkor se debe a una causa deliberada en la Colonia Nacional y, que ésta última es un "campamento de la muerte" por causa de la malnutrición, en tanto que en Manduví "La alimentación parecía apropiada".

¿Por qué Arens ve de manera tan diferente estos dos campamentos

que, en casi las condiciones. La respuesta fren y muerte una de ellas. merican Fou rante mucho Miguel Chas de San Agustín iba a apoyar ya hemos visto su informe.

De hecho Interamericana API entre el del Verbo D ocasiones hi

Un pu Arens de ur forme. La v Sus interpre de lugar cor informante. de manera propia, sob Su traducci algo tristes ponía de u traducción te, las cano muy raras que cantan cológico qu como una juzgar la cu Pienso que se encuentr. estadounidense.

Los re Mucho hiz

que, en casi todos los aspectos, son parecidos y en los que, si se quiere, las condiciones generales vigentes en la Colonia Nacional son superiores? La respuesta ya se reveló más arriba. Arens concluye que "los indios sufren y mueren en todas las reservaciones que he visto, con excepción de una de ellas. Dicha reservación es la reservación financiada por la Interamerican Foundation y atendida por personal de la API". Arens fue, durante muchos años, un importante partidario de la API y de su director Miguel Chase Sardi. Parece que el informe favorable que hace de la Misión de San Agustín se basa en la suposición errónea de que, al hacerlo así, iba a apoyar a la API y a la Interamerican Foundation. Sin embargo, como ya hemos visto fue API la que rechazó categóricamente la exactitud de su informe.

De hecho, la Misión de San Agustín nunca recibió un centavo de la Interamerican Foundation. Además, no hay, ni jamás hubo, nadie de la API entre el personal de la Misión. La Misión está dirigida por la Sociedad del Verbo Divino, Misioneros de la Iglesia Católica, y sólo en determinadas ocasiones hizo uso del consejo y de la ayuda técnica de la API.

Un punto final que me gustaría comentar es la descripción que da Arens de una entrevista con un Aché, publicada en la página 11 de su informe. La versión de Arens es, una vez más, increíblemente etnocéntrica. Sus interpretaciones de los gestos y tonos de voz del Aché están tan fuera de lugar como los intentos que realiza para adivinar el pensamiento de su informante. ¿Podría Arens, posiblemente, esperar entender e interpretar de manera correcta los aspectos de una cultura tan diferente a la suya propia, sobre la base de unas cuantas horas de contacto con la misma? Su traducción de la afirmación de que "las canciones aché se han vuelto algo tristes con el paso del tiempo" es en extremo dudosa. Como no disponía de un intérprete que hablase aché, y como él no habla español, la traducción le llegaba del aché al guaraní, al español al inglés. Actualmente, las canciones aché siguen siendo idénticas a cómo eran en la selva. En muy raras ocasiones son tristes. Dado que la melodía de todos los cantos que cantan los hombres Aché es prácticamente la misma, el análisis musicológico que hace Arens de las canciones aché puede ser considerado como una crítica directa de la música aché. Una vez más, trata Arens de juzgar la cultura aché a través de su propio sistema de valores culturales. Pienso que el canto aché es hermosamente melódico a su manera y que no se encuentra sujeto a juicios que utilicen como criterio el gusto musical estadounidense.

Los resultados del informe de Arens fueron enormemente negativos. Mucho hizo por desacreditar la exactitud de ciertos informes sobre los

Aché, y ofreció al Gobierno paraguayo la respuesta apropiada a las críticas sobre la atención (o descuido) en que tiene a los indígenas, bajo la forma de que tales críticas son "nada más que otro informe como lo de Arens". Sólo con la firme condena de tales deformaciones podemos tener la esperanza de ayudar a los Aché y de abrir los ojos del Gobierno paraguayo a los infortunios pasados y presentes de este pueblo.

CONCLUSION

No hay duda de que los Aché fueron, de hecho, víctimas de las cacerías organizadas esporádicamente por campesinos paraguayos. Sin embargo, es evidente que el número de Aché muertos en estos encuentros es mucho menor que el informado anteriormente. Las epidemias fueron —con mucho— los mayores exterminadores de la tribu del norte, durante la época de su primer contacto. Es igualmente evidente de que no hubo una política oficial explícita de genocidio en contra de los Aché y de que tampoco hubo una matanza oficial organizada de los mismos. Grandes cantidades de Aché, sin embargo, murieron de enfermedades debido a desatención y a la falta de cuidados médicos, mientras vivían en una "Colonia Nacional" controlada por el gobierno.

Aunque las cacerías no tenían mucho éxito en la obtención de esclavos Aché, grandes cantidades de Aché, que vivían originalmente en la Colonia Nacional, eran obligados o inducidos a trabajar con familias paraguayas por poca paga, o por ninguna en absoluto. El Gobierno paraguayo hizo muy poco para proteger a estos Aché o para desalentar a sus ciudadanos a que utilizasen Aché en trabajos forzados.

Aun cuando es importante informar con exactitud los hechos del pasado, es aún más importante analizar la situación actual. Al parecer, han cesado las matanzas. La última matanza conocida de un Aché tuvo lugar cerca de Ygatimí en 1973 (29). Las necesidades médicas de los Aché son atendidas actualmente por los misioneros de las Nuevas Tribus y por los misioneros católicos de la Misión del Verbo Divino. La atención médica recibida es muy superior a la que disponen paraguayos de las inmediaciones.

La cuestión de la esclavitud se ha vuelto enormemente complicada debido al número de Aché que van voluntariamente a vivir o a trabajar

(29) Tikuarangi y su esposa Pytangi fueron muertos por los indígenas Guaraní, mientras se encontraban robando mandioca de un campo cercano a una gran aldea guaraní, a unos 30 km. al SE de Ygatimí.

con los pa
tes miemb
do reteni
guayos.

Esta
No es una
reservacio
bilidad de
cautivos,
de maner
lidad del
contra los
momento

RECONO

Quis
rrador oris
Hawkes, J
rios. Dura
bo Divino
ración. S
expuestas
estancia
Investigac

Arens, Richa

Arens, Richa

Clastres, Pier

Chase Sardi,
Duarte, Luis

Meliá, Bartol
Münzel, Mar

Münzel, Mar

con los paraguayos. Sin embargo, no hay duda de que hay todavía bastantes miembros (cerca de 100) de la tribu de Aché del norte que están siendo retenidos por la fuerza, o que se ven obligados a trabajar para paraguayos.

Esta es la más evidente injusticia que padecen los Aché al presente. No es una solución decirles ni tratar de obligarlos a que se queden en las reservaciones, como la Colonia Nacional, por su propio bien. Es responsabilidad del Gobierno paraguayo ver que los Aché, que son mantenidos cautivos, sean puestos en libertad, y que otros Aché no sean capturados de manera arbitraria en el Paraguay Oriental. En resumen, es responsabilidad del Gobierno paraguayo asegurarse de que los crímenes cometidos contra los Aché no queden impunes. Es una responsabilidad que hasta el momento no ha sabido asumir.

RECONOCIMIENTOS

Quisiera agradecer a David Maybury-Lewis por haber editado el borrador original de este documento. Quisiera asimismo agradecer a Kristen Hawkes, David Maybury-Lewis y Robert Smith por los valiosos comentarios. Durante todo mi trabajo con los Aché recibí apoyo de la Misión Verbo Divino, sobre todo del Padre Alejandro Pyten y agradezco su cooperación. Soy el único responsable del contenido y de las conclusiones expuestas. Algunos de los datos presentados fueron recogidos durante una estancia en el Paraguay, en usufructo de una subvención del Comité de Investigación de la Universidad de Utah.

BIBLIOGRAFIA

- | | | |
|--|------|---|
| Arens, Richard. | 1979 | Forest Indians in Stroessner's Paraguay: Survival or Extinction? |
| Arens, Richard. | 1976 | ed. Genocide in Paraguay. Temple University Press. |
| Clastres, Pierre. | 1972 | Chronique des Indiens Guayaki: ce que savent les Aché, Chasseurs, nomades du Paraguay. Pion. París. |
| Chase Sardi, Miguel y Duarte, Luis | 1979 | "API rechaza las declaraciones de Arens en: Diario HOY, 23-II-1979". Asunción. |
| Meliá, Bartomeu; Miraglia, Luigi; Münzel, Mark y Christine | 1973 | La Agonía de los Aché: Historia y Cantos. CEADUC, Universidad Católica. Asunción. |
| Münzel, Mark. | 1973 | The Aché Indians: Genocide in Paraguay. IWGIA Document No. 4. Copenhagen. |
| | 1974 | The Aché: Genocide Continues in Paraguay. IWGIA Document No. 17, Copenhagen. |

a las críticas
bajo la forma
"lo de Arens".
tener la espe-
paraguayo a

imas de las
guayos. Sin
en estos en-
Las epide-
la tribu del
evidente de
ontra de los
de los mis-
fermedades
as vivían en

on de esclavitud
ente en la
n familias para-
paraguayo
s ciudadada-

echos del
recer, han
tuvo lugar
Aché son
y por los
n médica
mediacio-

mplicada
trabajar

as se encon-
nos 30 km.